

RESÚMEN

Se estableció como población o universo de estudio a todas las personas entre 25 y 50 años que viven en la ciudad de Tarija. Según el INE en Tarija hay 563.000 habitantes, de entre los cuales, aproximadamente 72.719 tienen entre 25 y 50 años

La muestra seleccionada para esta investigación estuvo compuesta por 110 personas que mantienen una relación de pareja estable de 25 a 50 años. Por ser un estudio exploratorio no se tomó en cuenta el 10% de la población, pues este habría sido un número muy elevado.

El tipo de muestreo que se utilizó para esta investigación corresponde a las muestras no probabilísticas de tipo intencional, ya que se tomó en cuenta a las personas que cumplen con las variables de selección y que voluntariamente manifestaron el deseo de participar en la investigación.

El estudio realizado pertenece al área de la psicología Clínica y se tipifica como: De tipo exploratorio descriptivo correlacional, teórico cuantitativo y transversal.

Las técnicas estuvieron constituidas por las siguientes escalas e inventarios:

Inventario de percepción de la imagen corporal – IPIC de Alejo- Castañeda (2019).

Escala de Asertividad de Rathus (R.A.S.).

Escala de satisfacción sexual NSSS (Stulhofer, A.; Busko, V.; & Brouillard, P. 2010)

Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne (1960)).

En cuanto a las hipótesis dos fueron aceptadas y dos rechazadas.

Los datos concluyeron: La imagen autopercebida influye sobre la asertividad. A mejor imagen corporal autopercebida, más asertividad.

La imagen corporal positiva da autoestima y seguridad, como para poder ser asertivos en la comunicación.

A mejor imagen corporal autopercebida, mayor satisfacción sexual. Las personas insatisfechas con su físico no disfrutaban del sexo, pues se avergüenzan y están susceptibles a que no les gusten a la pareja.

A mejor imagen corporal, menor deseabilidad social. Los que valoran su imagen corporal tienen mayor autoestima, disfrutaban más del sexo. Por tanto, se preocupan menos por el qué dirán de los demás.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe una gran preocupación por el aspecto físico o la imagen corporal autopercibida; y esta preocupación por poseer un cuerpo acorde con los cánones de belleza vigentes puede convertirse en un gran obstáculo para la adaptación psicológica, tanto en el plano individual, como en pareja y en lo social.

Desde la infancia empezamos a recibir mensajes acerca de que el aspecto físico es lo más importante y crecemos con la creencia de que a partir de cómo luzcamos será la forma en cómo seremos aceptados, pero ¿cuál es la importancia de la imagen corporal?

Esto depende en gran medida de nosotros mismos, pero inevitablemente se ve influenciada por las personas que nos rodean y nuestro entorno.

La importancia de la imagen corporal impacta a tal grado que muchas personas recurren a operaciones o tratamientos para cambiar las partes de su cuerpo con las que no están satisfechas, tratando de conseguir una aprobación en la sociedad.

La preocupación por la figura aparece en la pubertad y se acentúa durante el transcurso de la adolescencia y juventud. En los primeros años de la adultez, declina en importancia al imponerse otros motivos, como la familia y el trabajo. (Corteza y Gallegosa, 2016).

Científicos de la Universidad Flinders de Australia sugieren que muchos adolescentes y jóvenes están descontentos con su cuerpo y quieren ser más delgados, esbeltos y atléticos, lo cual repercute en su adaptación social, particularmente en la deseabilidad social, lo cual les lleva a distorsionar la imagen que perciben en el espejo. Entre las hipótesis explicativas de la insatisfacción de las mujeres se encuentra el impacto que tiene el modelo estético corporal vigente en la cultura occidental en el autoconcepto del individuo.

En nuestra cultura, uno de los factores más influyentes puede ser la presión cultural hacia la esbeltez y la estigmatización de la obesidad, lo que se denomina la “cultura de la delgadez”.

Las personas que no se acomodan a ese estándar de belleza con frecuencia sufren una merma considerable en su autoestima y presentan dificultades en la relación en pareja, como la insatisfacción sexual. (Pastor, Balaguer & Benavides, 2012).

El estudio de la relación entre la imagen corporal autopercebida y su influencia en la adaptación psicológica, es un tema de relevante estudio, pues cada vez se evidencia mayor presión social de los modelos estéticos vigentes. Los medios de comunicación social son, en buena parte, la causa del problema. La publicidad lo invade todo, y no podemos escapar totalmente a su influencia.

Así los adolescentes y jóvenes comparan constantemente su silueta, con la publicidad “pro-Esbeltez” y cuando existe disparidad entre ambas, surgen problemas de adaptación psicológica, como baja autoestima, problemas en la alimentación, declive en la satisfacción sexual y tendencia a deformar la percepción de la imagen corporal. (Pastor, Balaguer & Benavides, 2012).

Las teorías psicológicas defienden que el ideal estético corporal propuesto por la sociedad, y vehiculado por los medios de comunicación, es interiorizado por la mayoría de las personas de una cultura debido a la elevada dependencia existente entre autoestima y atractivo físico. Esta identificación con el ideal estético activa mecanismos de defensa que tratan de mitigar la divergencia entre ambos. Entre estos mecanismos está la deformación del sí mismo pro acomodación a los criterios del otro (sociedad), fenómeno que es conocido como deseabilidad social.

Asimismo, dicho comportamiento compensatorio puede desencadenar en uno de los extremos de la dimensión de asertividad, es decir, depresión o agresión. El individuo al sentirse insatisfecho con la imagen corporal autopercebida se agrede a sí mismo (depresión) agrede a los demás mediante el engaño, tratando de disimular o alterar su cuerpo con el fin de compatibilizar moda e imagen personal. (Corteza y Gallegosa, 2016).